

CUARENPEÑA

FERNANDO ALMENA

Salón de vivienda de tipo medio en edificio en altura. Sofá, sillones y una mecedora. Al foro, puertas cerradas del balcón.

En escena, la ABUELA, cargada de años y flaca, se balancea en la mecedora. La MADRE, bien plantá, entre beata y bragada y con rulos en el pelo, hojea una revista chismográfica. El PADRE, con aspecto de intelectual pasota, pelea con un libro y con el sueño.

ABUELA. ¡Ay, qué pena! ¡Y qué aburrimiento!, todo el puto día encerrados en casa.

MADRE. Mamá, coño, habla bien.

ABUELA. Bonito ejemplo...

MADRE. El ejemplo lo han de dar los padres.

ABUELA. Yo soy madre...

MADRE. Y también papá.

ABUELA. Pues calladito se lo tenía.

MADRE. Dije padres como género neutro.

PADRE. *(Soñoliento).* De neutro nada, solo hetero, y no pido más.

MADRE. No hablaba de ti, sino de mi padre, que en paz descansa.

ABUELA. Des_can_sa.

PADRE. *(Entre dientes).* Desde luego...

MADRE. ¡¿Qué has dicho?!

PADRE. Que lo dejéis para luego.

ABUELA. ¡Ay, qué terrible lo que está pasando!, y sin poder salir de casa ni ir al bingo, que misa, ya la veo por televisión. La culpa es de la oposición.

PADRE. ¿Y eso por qué?

ABUELA. Jolín, por no oponerse.

MADRE. *(Se levanta excitada y muestra la revista).* Mira, mamá, va enseñando las bragas, a saber lo que le habrán pagado. Tú, Manu, no mires. ¡Qué guarra! En tu época no pasaban estas cosas.

ABUELA. Sí..., pero sin cobrar. *(Entra la NIETA, veintitantos años, minifalda exagerada).*
Hablando de la reina de Roma...

NIETA. ¿De qué hablabas, abuelita?

ABUELA. De bragas. Y no me llames abuelita, ni cariño, bastante tengo en los hospitales con las enfermeras y todo el escalafón, incluidas las de la limpieza.

MADRE. Mujer, es muestra de cariño.

ABUELA. ¡Una mierda!, que se guarden el cariño para su puta madre.

MADRE. No hables así delante de la niña.

ABUELA. Me da la gana, qué culpa tengo yo de haber sido de la generación de mayo del 68 y ella de la mema de Heidi.

MADRE. Pero si tú no fuiste a París...

ABUELA. Porque mi padre no me dejó, no me fueran a embarazar. Pero, luego, me tuve que casar de pelotazo con el tuyo. *(A su NIETA, que abre las puertas del balcón).* ¿Adónde vas?

NIETA. Al balcón, a animar al personal en su enclaustramiento.

PADRE. Sí, hija, tú aplaude, pero... aún no es la hora.

La NIETA ya en el balcón, de cara al foro, se desnuda íntegramente.

MADRE. *(Pega un brinco).* ¡Manu, mira lo que está haciendo la niña! ¡¡¡Se ha despelotado!!! ¡Haz algo, huevón!

PADRE. *(Sin inmutarse).* Yo soy un liberal.

Comienzan a oírse silbidos de admiración y aplausos lejanos.

MADRE. Lo que eres... ¡Un gilipollas! ¡Va a quedar como la puta del barrio!

PADRE. No digas tonterías, ¡en el 2020! Libertad de exhibición.

MADRE. Pues despelótate tú para que se partan las chicas. ¡Mamá, di algo!

ABUELA. ¿Que si yo también puedo hacerlo? Con la distancia no se notará la diferencia.

MADRE. *(Los silbidos y aplausos in crescendo, pero aún se la oye gritar).* ¡¡¡Locos!!!

¡¡¡Con el encierro os habéis vuelto locos!!!

Telón rápido

Quizá convendría que la ABUELA se levantara, se dirigiera al proscenio y, circunspecta, dijera al público: Queridos espectadores, la terrible pandemia que ha destrozado muchas de nuestras familias merece todo nuestro respeto y sentimientos de dolor, pero intentaremos darle un toque distendido y distanciador de la situación padecida de enclaustramiento en nuestras casas, por lo que solicitamos su comprensión.